

Será necesario hablaros aquí de ese Juan de Mata que autorizado por Inocencio III fundó el orden de los Trinitarios. cuyo único fin era el rescate de los cautivos. Inmensos fueron los servicios prestados á la humanidad por estos religiosos que á la vuelta de 40 años tenían mas de seiscientos conventos en Europa. Todos los años salían los religiosos para el Oriente y el Africa, y volvían con centenares de esclavos cuyas cadenas habían roto.

La destruccion de la esclavitud por la religion cristiana, es un hecho tal, que solo la mala fé mas refinada podrá poner en duda. Sin la venida de Jesucristo la esclavitud habria durado hasta el fin de los siglos.

La antigüedad entera creía que los hombres estaban divididos en dos clases, la de hombres libres, superiores é inteligentes; y la de hombres esclavos inferiores é imbéciles. Platon decia que: "el alma de un esclavo era esencialmente viciosa." Homero: que "á los hombres destinados á la servidumbre, privaba Júpiter de la mitad de la inteligencia." Aristóteles en su libro de la política intenta probar que la esclavitud es de institucion natural.

La intervencion divina era la única que podia destruir errores tan arraigados, proscribir preocupaciones que lisongeaban tan en alto punto el orgullo los poderosos, y revelar así al hombre sus derechos.

En nuestro tiempo se ha querido atribuir á los gobiernos y á los progresos de la ciencia la abolicion del tráfico de negros: se ha dicho que la religion comenzó la obra de la manumision; pero que á las luces del siglo y á sus progresos estaba reservado acabarla. Este es el lenguaje de todos los ingratos que recibiendo beneficios, olvidan al bienhechor.

¿Quién, pues, ha preparado los caminos del progreso sentando los principios y revelando los derechos, sino es la Religion? Sin el Cristianismo habrian tambien sido envueltos en las tinieblas de la ignorancia antigua.

Sabedlo pues, ¡oh pobres! sin la religion cristiana todavia seriais menospreciados, todavia seriais vistos como seres inferiores, y todavia gemiriais en la esclavitud.

CREENCIAS.

El mayor de los beneficios que os ha hecho la religion es haberos dado creencias tan santas y tan sublimes. Entre los paganos los únicos que estaban instruidos eran los sabios y los hombres elevados por su poder; mas al pobre pueblo se le juzgaba indigno de todo.

La filosofia que comprendía á la vez la moral y la religion apenas estaba al alcance de un pequeño número, estudiándose en las escuelas que muy pocos frecuentaban. Por otra parte, nada habia en esta religion que elevase el

espíritu, que hablase al corazon y que fuese un bálsamo para el sufrimiento. No era capaz mas que de degradar al hombre proponiéndole dioses llenos de crímenes. Cada vicio estaba representado por uno de sus dioses. Parece que el infierno se habia desbordado para distribuirse los papeles y esclavizar á la humanidad. Júpiter, el mayor de los dioses, cometió los mas infames crímenes. Mercurio era un ladron; Venus una cortesana.

La religion cristiana os ha dado sobre Dios, sobre el alma humana y sobre los destinos futuros ideas muy luminosas de que carecieron los sabios de la antigüedad. El mas pequeño de vosotros es mas sabio, bajo este respecto, que el mas grande de los filósofos del tiempo pasado.

El Cristianismo os ha hablado un lenguaje sencillo, de fácil comprension, y puesto al alcance de todas las inteligencias. Ninguno puede alegar ignorancia. Os ha hablado de vuestra naturaleza, de vuestros derechos y deberes, de ideas que os elevan, que os ennoblecen, que os sostienen y consuelan. Ha dirigido vuestras esperanzas hácia el cielo mostrándoos una eternidad dichosa, á vosotros que pareciais los párias de la creacion, á vosotros que no teniais aqui mas patrimonio que las lágrimas, el sufrimiento y la desesperacion.

Señaladme un solo dolor para el cual la religion no encuentre un remedio; un solo pesar para que no tenga un consuelo, mostradme un vehemente deseo del corazon á que la religion no presente una esperanza. No hay miseria humana, no hay infortunio ni arrepentimiento de un crimen por inaudito que sea que no pueda refugiarse en el seno de esa religion divina.

Para corresponder al deseo inmenso de felicidad que atormenta vuestra alma, teneis la eternidad de un Dios omnipotente é infinito.

Cuando considerais vuestra impotencia y vuestra debilidad, teneis la idea de un Dios hecho hombre para asociarse á vuestras miserias, para ser vuestro hermano segun la humanidad y para redimiros del pecado.

Si vuestro corazon tiene necesidad de expansion y de ternuras puede dirigirse á Jesucristo ó á María su madre que tambien es madre de los cristianos, y cuya figura bella y dulce perfuma tan deliciosamente las religiosas creencias de vuestro corazon.

Teneis ademas amigos en el cielo, santos que se interesan en vuestra suerte y os llaman á aquella santa morada. Teneis coros de ángeles que velan sobre los destinos de la tierra, pues vuestra religion tambien tiene su poesia, y poesia mucho mas tierna y espresiva que la de los paganos.

¿Qué puede ofrecer la antigüedad que hable al corazon con tanta verdad, á la imaginacion con tanta fuerza, que ejerza en el alma un tan poderoso imperio, como ese crucifijo suspendido en vuestras habitaciones, como esas imágenes de la Virgen, y como las cruces colocadas en las tumbas de vuestros antepasados? ¡Oh! todas estas cosas que os hablan de redencion y de eternidad, son una especie de lenguaje entre los muertos y los vivos, que es lo mas bello y mas poético que puede haber sobre la tierra! Suponed por un instante que las bellas ceremonias del culto cesan, que callan los cantos de la Iglesia, que se apaga la armonía argentina de vuestras campanas, que son derribados vuestros campanarios, que se arranean del sepulcro de los muer-

tos las cruces de madera clavadas sobre la fría losa, que ya no se escucha la bendición del sacerdote, ni vuelve á verse el piadoso cortejo que acompaña á un cadáver al cementerio: suponed que se suprimen vuestros domingos y fiestas: ¿Cuál será el aspecto de vuestra patria? ¿No presentará el cuadro de una tierra maldita y desolada? ¿Con qué poesía sustituiríamos todo esto? ¿Qué perspectiva se presentaría á vuestros ojos? ¿Qué encanto á vuestro corazón? Vuestros padres pueden deciros cuál fué el aspecto de la Francia en aquellos terribles días de duelo y desolación en que se efectuaron tales cosas.

El hombre tiene necesidad de una religión para su inteligencia, para su corazón, para su imaginación: el hombre tiene necesidad de lo poético.

Los que llaman idolatría al culto de las imágenes y las prácticas exteriores, muy bien saben lo que hacen. Intentan disecar vuestro corazón, y esterilizar vuestra imaginación, para no dejaros mas creencias que las puramente abstractas, las cuales por una consecuencia necesaria caerían muy pronto en la indiferencia, supuesto que no exigen práctica alguna ni tampoco corresponden á esas tendencias á las cosas exteriores, que forman otros tantos ecos de las voces de vuestro corazón y de vuestra alma.

La Iglesia enseña á los pobres fórmulas de la oración, que el mismo Dios ha dado, y que en muy sencillas palabras encierra cuanto es preciso pedir y cuanto es necesario esperar. De esta manera suministra á su espíritu, á su corazón, á su imaginación, todo lo que es indispensable en las relaciones que debe tener con su Dios.

EDUCACION.

Todos los días oireis á algunos hombres repetir que los sacerdotes no debieran mezclarse en la educación; que las cosas religiosas son las únicas de su resorte, y que no son llamados á instruirlos.

Además de lo extraño que es en tales aserciones pretender separar á la Religión de las ciencias, como si una y otras no debieran prestarse mútuo apoyo, y no dimanasen de la misma fuente, es la mayor de las ingratitudes. (1)

La religión cristiana es la madre de la ciencia. Es necesario deciros la verdad é ilustraros sobre un punto acerca del cual, todos los días intentan engañaros.

En Francia, en Inglaterra, en toda la Europa las Universidades han sido

(1) El abate Lemdriot en sus "Conferencias sobre el estudio de las bellas letras" demuestra de una manera victoriosa que la Religión cristiana es la amiga natural de todas las ciencias, y que todas han sido enseñadas brillantemente en las escuelas católicas desde la de Alejandria hasta las de nuestra época (N. del T.)

formadas ó dirigidas por sacerdotes ó religiosos.

Los nombres mas célebres de la ciencia han salido de estas escuelas. Los Papas atraían á su derredor á todos los hombres de ciencia, y cuando la barbarie invadió el Oriente, ellos ofrecieron un asilo á los sabios desterrados de Constantinopla y de Grecia.

Uno de estos grandes hombres, Leon X, hizo tales cosas en favor de la ciencia, reunió cerca de sí tantos hombres eminentes, que su siglo llevó su nombre y se ha hecho célebre entre todos por el brillo científico que derramó en el mundo.

La mayor parte de los descubrimientos modernos, todos aquellos que han cambiado la faz del mundo son debidos á sacerdotes: á ellos se deben las bombas, el telescopio, la brújula, los anteojos y los relojes de ruedas.

Contad si podeis los sabios ó los grandes hombres desde Jesucristo, veis que por lo menos sus dos terceras partes pertenecen á la Iglesia. Las órdenes religiosas han ejecutado los mas grandes trabajos históricos que existen, y han conservado traducidos todos los libros de la antigüedad.

Si nosotros somos sabios, si tenemos artes y monumentos soberbios, á la Iglesia lo debemos. La Religión cristiana ha hecho la educación científica del mundo moderno.

Ahora ¡oh pobres! hácia vosotros es á donde se dirigen todas sus predilecciones. Su caridad es la que ha criado las instituciones religiosas dedicadas á la educación de vuestros hijos.

Ved descollar á los hermanos de las escuelas cristianas que son á los que mas debeis: no necesito hacer su elogio, porque los conoceis muy bien. ¿Para quiénes trabajan si no para vosotros? Hacen voto de pobreza para asemejarse á vosotros; y de celibato para adoptar á vuestros hijos. Practican la mas profunda humildad, siguen la vida mas austera para predicaros con el ejemplo el sacrificio y el amor de la pobreza. Su vida entera, con todos sus instantes, os está consagrada.

Encontrad pues preceptores tan consagrados y tan adictos á sus funciones, tan despojados de todo interés personal. Me atrevo á decir que no encontrareis otros mas capaces de instruirlos. Su elogio bajo este respecto ha sido hecho en las cámaras. M. de Villemain, siendo ministro de instrucción, les ha tributado un público homenaje, y para merecer tal justicia era necesario ser tan ameritados como ellos.

En nuestras aldeas son Religiosas las que con el mayor ardor se dedican á la instrucción de vuestras hijas, y quienes les dan al mismo tiempo que la ciencia que les es necesaria, los principios mas capaces de inspirarles una conducta honrada.

Las funciones de preceptor son poco lucrativas; los que la Universidad os envía, no estando animados de los mismos motivos, no son capaces de los mismos sacrificios. Para ellos es un estado, una profesión, un medio de ganar la vida y nada mas: por eso los veis muy frecuentemente abandonar, luego que pueden, la modesta escuela, por una plaza mas ventajosa por un estado mejor.

Los religiosos que teneis á vuestro lado ejercen una especie de sacerdo-

cio de parte de Dios, y por eso jamas os abandonan. Casi todos vosotros les debeis cuanto sabeis. Los buenos principios que habeis conservado en medio de las tempestades de la vida, y de los peligros del mundo, de ellos los habeis tomado. ¡Qué vuestro reconocimiento jamas olvide tales beneficios y tales benefactores!

HOSPITALES.

Hasta Jesucristo no habia en el mundo ni un solo hospital.

¿Qué hacia pues la sociedad antigua para desembarazarse de tantos desgraciados y enfermos? Para esto poseia medios muy poderosos y expeditivos. Todo niño que nacia deforme, era entregado á la muerte por sus mismos padres.

Toda familia que tenia más hijos que los que podia mantener, los tiraba ó los vendia.

Estas costumbres atroces no remediaban la pobreza: su único resultado era desembarazar á las familias de los miembros que les eran inútiles ú onerosos.

Los infelices así desheredados de la asistencia paternal, se encontraban abandonados, sin apoyo, sin sosten, sin consuelos, á todo el horror de la miseria, del aislamiento y de la desesperacion. Colocados fuera del derecho natural y del derecho social, no eran ya una carga para la familia, pero eran en la sociedad una llaga profunda, horrible, una voz que pedia venganza á los cielos.

¡El crimen pues, era lo único que la sabiduria antigua aplicaba como remedio al infortunio! Imposible seria contar los dolores que sufrió esta mitad maldita de la antigua humanidad, en ese campo, en ese golfo horrible, en donde la sociedad arrojaba todo lo que era digno de lástima, todo lo que era digno de conmiseracion!

¿Qué suerte aguardaba á esos desgraciados en sus enfermedades, en sus miserias y en su vejez? No habia hospitales, ni habia casas de refugio, ni habia caridad individual.

¡Pobres párias arrojados del hogar doméstico, desconocidos de vuestros padres! ¿quién oirá el grito de vuestros dolores cuando vuestras mismas madres se muestran tan insensibles?

En presencia de tan gran calamidad esta palabra del Redentor os era muy debida.

“Dios me ha enviado para anunciar el Evangelio á los pobres.” Para vosotros es especialmente para quienes ha venido: “Yd prontamente á las plazas públicas y en todas las calles de la ciudad, y traidme aquí á los pobres, á los enfermos, á los ciegos y tullidos.”

Consolaos, la Iglesia va á ser vuestra casa, vuestro refugio, vosotros sois

los primeros que la ocupareis, porque en esta morada el maestro quiere que “los últimos sean los primeros y los primeros los últimos.”

Los primeros cristianos ponen en comun sus riquezas; cada uno lleva lo que posee á los pies de los Apóstoles, porque la mas urgente necesidad de la Iglesia naciente es aliviar vuestra situacion.

Desde luego los peregrinos, los enfermos, los desgraciados, reciben socorros de los fieles. El impulso está dado; las limosnas llueven de todas partes, y poco á poco la Iglesia compra casas y dominios que se convierten en el patrimonio de los pobres. Por todas partes donde penetra el Cristianismo se elevan como por encanto vastos establecimientos para recibirlos. Por todas partes se multiplican las fundaciones de caridad y órdenes religiosas se establecen para asistir los hospitales.

En Oriente se abren asilos para esos pobres leprosos que la sociedad antigua desterraba de su seno, para esos miserables que eran arrojados de las ciudades, y que se encontraban errantes en los caminos.

Unos religiosos obtienen el favor de cuidar á los apestados en las principales ciudades del Asia.

En América los hermanos belemitas tienen hospitales por todas partes en el fondo de las minas del Perú donde se encierran. Mueren allí á fin de algunos años, á causa del mal olor que respiran; pero poco importa á estos héroes de la caridad: muy bien saben al hacer sus votos las obligaciones que contraen. Ved aquí en que términos los pronuncian. “Yo el hermano. . . hago voto de pobreza, de castidad, y me obligo á servir á los pobres enfermos, aunque sean infieles y atacados de enfermedades contagiosas.”

En Francia, en la Europa entera la Religion os ha construido y dotado hospitales en todas las ciudades por poco importantes que sean. Ha abierto casas á los ciegos, á los enfermos, á los convalecientes, á los incurables, á los viejos, y á los enagenados. Todo el bien que hace la sociedad actual brota de ese manantial de caridad abierto por la Religion cristiana.

Sobre la cima elevada del Monte San Bernardo hay un hospicio para los viajeros. Está cuidado por religiosos que viven en medio de la nieve y de los rigores de un invierno continuo. Lo enrarecido del aire que respiran los mata muy prontamente. Pero ya sabeis que la vida no es nada para estos hombres, que se consagran al servicio de la humanidad.

En todos vuestros hospitales son religiosos los que os prodigan toda clase de cuidados.

LA RELIGIOSA.

Para hablaros de ella, repetiré lo que he dicho en otro libro.

Figuraos la habitacion mas miserable, el antro mas infecto, la atmósfera mas emponzoñada, y allí sobre gergon, un pobre lleno de harapos, cubierto

de úlceras de hedor insoportable, cuya sola vista espanta; y tal vez mas, cuya prostitucion ha roído su carne, un ser en suma victima del crimen.

“Si este desgraciado ya no tiene madre, sin duda vá á morir abandonado en medio de las agonias del dolor y de la desesperacion. ¿Quién pues vendrá en su socorro? Para auxiliarlo es preciso exponerse á miasmas deletereos. La beneficencia y la humanidad retrocederán ante este espectáculo.

Aproximaos y ved: á su cabecera hay una mujer, pero no es una mujer ordinaria; habiendo vencido las delicadeces y las debilidades de su sexo, no le causa horror semejante espectáculo; cura sus úlceras, sostiene su cabeza abatida, le prodiga los mas tiernos cuidados, le consuela con afectuosas palabras, y no le abandona un solo instante. Esta muger no es ni su madre, ni su hermana; sino una cristiana abrazada del fuego de la caridad, un ángel que envia la Providencia para consolar, socorrer, no importa á cual de los hermanos de Jesucristo: es una Religiosa.

¡Interrogad á la antigüedad, é interrogad á las religiones todas, pedidle este sacrificio sublime de la mujer! ¡que nuestros reformadores nos den tales heroínas, que inventen un móvil tan poderoso para producir tales milagros!

Cuando el filosofismo consumó su obra, hizo ver á la Francia lo que podia con respecto á su felicidad; comprendió á las hermanas de la caridad en el anatema que lanzó contra todo lo que tendia á la Religion. Pero muy en breve no pudiendo sustituirlas, se vió obligado á volverles sus pobres, sus enfermos á quienes no pudo socorrer ni consolar.

“Solo la caridad puede dar fuerza necesaria á débiles mugeres, para renunciar á los goces del mundo y entregarse á las miserias y sufrimientos de los otros.

La Religion cambia su vida tan dulce de niña, sus esperanzas de esposa y de madre por la mas completa de las abnegaciones. Acepta una existencia dura y penosa, durante la cual verán sus ojos todo lo que nuestra pobre naturaleza puede presentar de vergonzosas llagas, de infortunios inauditos, y de sufrimientos atroces. Sus oídos solo oirán gritos de dolor y el estertor de la agonía. Ella será la humilde sierva de los indigentes, de los criminales y algunas veces aun de esas mugeres inmundas que carecen de nombre para los labios honestos. Ella ha renunciado al dulce título de madre; pero abrazará en su amor á todos los que sufren, á todos los que gimen. Siempre la vereis en medio de los huérfanos, de los prisioneros, de los enfermos. Semejante al ángel del sufrimiento velará á la cabecera de todos los dolores, se asociará á todas las agonias atrayendo las bendiciones de lo alto por medio de sus oraciones, suavizando con sus consuelos la terrible proximidad del sepulcro.

Al ver á estas vírgenes cristianas tan sublimes por su amor hácia sus semejantes, tan grandes por su valor, tan santas por su sacrificio sin límites ¿no se dirá que la caridad ensanchando en ellas la mas tierna, la mas noble compasion del corazón de la muger, el amor maternal, ha convertido á estas esposas de Cristo en madre de todos los desgraciados?

Al ver este conjunto de inocencia, de candor, de gracia mística y de pudor celestial ¿no se dirá que de lo alto han venido legiones de ángeles para

traer consuelos al desgraciado y mostrarle por medio del arrepentimiento el camino del cielo?

“Id á nuestras prisiones, á nuestras casas penitenciarias, allí vereis religiosas que han consentido en encerrarse para siempre con los detenidos, que han aceptado la existencia mas espantosa que se puede imaginar con la sola esperanza de volver á Dios algunas almas, algunas conciencias al bien.” (De las pasiones tom. 2.º pág. 117, 118 y 119.)

EL BUEN PASTOR.

La caridad cristiana no compadece vuestros males físicos solamente, sino que tambien se duele de vuestros dolores morales y de las enfermedades de vuestras almas.

Existe una admirable institucion que se llama del Buen Pastor. En muchas partes ha sido calumniada y atacada; pero ya sabeis que las mejores cosas tienen enemigos. Ved aqui lo que hacen las religiosas del Buen Pastor:

“Han consagrado su vida á la felicidad y la salud de las mujeres prostituidas; ellas atraen al bien lo que la sociedad tiene de mas inmundo, ese fango humano que la filantropia jamas se ha atrevido á tocar. ¿No es nada pues resucitar para Dios esas almas envilecidas, reanimar las esperanzas de estos corazones secos y degradados?

“Si no fuera por esta inspiracion de la caridad ¿a dónde iria á tocar el arrepentimiento de esas mugeres, que no se atreven á dirigir la palabra á nadie, y que por todas partes se les repele? ¿La filantropia les daría asilo, trabajo y pan? ¿Será posible dejar criaturas humanas sin esperanzas de perdón y de vuelta al bien? ¿Se les rechazará hasta el fango del vicio cuando ya tratan de salir de él? [De las pasiones tom. 2.º pág. 119.]

NIÑOS EXPOSITOS

Ya os he dicho cual era la suerte de multitud de niños entre los antiguos. En Esparta, famosa república griega, cuyas costumbres se han propuesto muchas veces como modelo de virtudes, eran arrojadas estas desgraciadas criaturas á un precipicio cerca de la montaña llamada de Taigeto; en Roma se les mataba, ó eran vendidos para la esclavitud ó la prostitucion.

En una apología de los cristianos dirigida á un Emperador Romano en el siglo II, San Justino habla así sobre este particular.

“Se expone á los niños bajo vuestro Imperio, y no faltan personas que los recojan y crien para la prostitucion. Por todas las naciones se encuen-

tran niños destinados á los usos mas execrables, y se les nutre como á rebaños y bestias. Vos percibis un tributo sobre estos niños.... y sin embargo, los que abusan de estos inocentes, ademas del crimen que cometen hácia Dios pueden tambien abusar de sus propios hijos. Nosotros, cristianos detestamos tales errores &c.”

Algunas veces los tribunales fueron llamados á juzgar á esos miserables que mutilaban á los niños para convertirlos en mendigos capaces de excitar la compasion. No faltaron abogados que defendieron tales monstruos, y los jueces que no veian en estas criaturas mas que una propiedad abandonada por sus señores naturales, y que por lo mismo podian ser tomados por cualquiera, vacilaban en condenar á esos infames verdugos que de tal manera distribuian segun su capricho y ambicion las miserias humanas.

En cuanto á los especuladores que prostituian á los niños, jamas en ningun lugar se pensó castigarlos ó acusarlos.

Pobres niños! desde su origen el Cristianismo elevó su vos para defenderos, vió en vosotros á la humanidad, y quiso que se respetase y protegiese en vuestras personas esa fraternidad que os unia con Dios.

Mas tarde un sacerdote católico, el hombre mas grande de los tiempos modernos, sintiéndose conmovido de una profunda compasion, hizo oír estas bellas palabras que la antigüedad jamas hubiera comprendido: “Ea pues, señoras, tambien vosotras dejareis huérfanas á esas infelices criaturas de que sois madres segun la gracia, despues que han sido abandonadas de los que lo son segun la naturaleza?” Escuchada fué la tierna voz de ese sacerdote, inmensamente grande por su ciencia y por su caridad. Primero pastor de ovejas y luego esclavo en Turin, fué como hizo Vicente de Paul, el aprendizaje de todas las miserias humanas. Carecia de fortuna y encontró recursos para subvenir á todas las necesidades, y cambió la faz del mundo.

A él debemos los hospicios de niños expósitos, de pobres ancianos, las hermandades de caridad, de las parroquias, el colegio de los sacerdotes de la mision, los hospitales de condenados á galeras, y las hermanas de la caridad

Por todas partes se elevan estatuas á los guerreros y á los benefactores de la humanidad; pero nadie todavia se ha atrevido á elevar una á este gran santo, por temor tal vez de no encontrar un digno pedestal.

No concibo, pues como su estatua colosal no domina á todo Paris colocada en algun sublime monumento. ¿La libertad, la gloria, han traído al mundo mas ventajas que la caridad? El hombre que entre nosotros fué su personificacion mas admirable, ¿no debería ser colocado sobre alguna alta columna, ó en un Panteon, recordar incensantemente al pobre pueblo los beneficios de que le ha colmado? Jamas ninguna revolucion, jamas invasion alguna extranquera habria abatido su efigie, porque es el héroe de todas las naciones, y los enemigos mismos de nuestra religion (1) le han perdonado el que sea cristiano. ¿Cuál es pues la doctrina filosófica que haya producido tan fecundos sacrificios, iguales virtudes, y que haya dado al pobre pueblo tales benefactores?

(1) En los momentos en que estas páginas se escriben sé que se está elevando en Paris una Iglesia bajo la invocacion de San Vicente de Paul.

LIMOSNAS.

De cualquiera parte que venga el beneficio sea cual fuere el sentimiento que lo produzca, siempre tiene derecho al reconocimiento del que lo recibe. La conciencia del bienhechor tiene algo de sagrado.

Así pues, ¡oh pobres!, no juzgueis los motivos del que os da limosna; ved en él siempre el instrumento de que se sirve la Providencia de Dios para haceros bien. No escribo estas páginas con el fin de arrojar el desprecio sobre los que fuera del Cristianismo os socorren. Creed siempre en la virtud donde quiera que la encontreis, y solamente lamentad que muchas veces sea estéril en la persona que de ella está adornada.

Pedid para el rico que os da y respetadlo; pues si él os debe miramientos como miembros suficientes de Jesucristo, á vuestro turno tambien vosotros se los debeis, conforme antes os he dicho, como ministros de la Providencia para con vosotros. Que sea cristiano, judío ó mahometano; que sea enemigo de la religion, esto no os importa, y solo si, pedir á Dios por su conversion.

El Cristianismo bien comprendido, manda hacer caridad á todos los desgraciados sin exepcion de creencias, dispone que se preste alivio aun á los malos. Pues bien, tambien quiere que ameis y honreis á todos vuestros benefactores sin distincion.

Lo repito, cuando yo exalto las virtudes producidas por el Cristianismo, cuando yo os muestro la impotencia de todo lo que se encuentra fuera de él, para aliviarnos, no querría que vieseis en mis palabras otra cosa que una apreciacion general, y que nunca tengais la desgracia de hacer jamas aplicaciones á persona alguna.

Se pueden juzgar las doctrinas y las creencias, pero nunca descender á la conciencia individual. Quien comete tal atentado es un sacrilego. Solo Dios tiene derecho de verla; la ley misma se detiene en los actos, y jamas juzga de las intenciones que no se manifiestan por medio de los hechos. Bajo este punto de vista es como voy á hablaros sin temor alguno.

Cuantas limosnas os hacen, vienen de la religion directa ó indirectamente. Si se comparase la suma de los beneficios que ella vierte en vuestro seno, y la de los de la filantropía, veriais cuan ligera se mostraba la balanza hácia este lado.

Cuando sufris, cuando teneis hambre, frío, desolacion, ¿no veis siempre cerca de vosotros á los individuos de la religion, y que los beneficios mismos que vienen de otra parte pasan siempre por sus manos? Solo ella sabe hacer la caridad, y está habituada al espectáculo de vuestra miseria. Todas las asociaciones de beneficencia, se organizan en su seno. Una hay, que hace inmensos progresos; y cuyo nombre todos sabeis. Conoceis la sociedad de S. Vicente de Paul. Ciertamente los jóvenes cristianos que se han unido para